

NECESITAMOS UN CAMBIO

Periodista medioambiental y Master en Programación Neurolingüística. Directora durante más de 10 años del programa radiofónico "Nave Tierra" de Radio Intereconomía. Ha sido directora de Comunicación y Sensibilización de la Fundación Biodiversidad, del Ministerio de Medio Ambiente. Autora de varios libros sobre medio ambiente y turismo sostenible, en la actualidad compagina el periodismo medioambiental con la formación en temas de Comunicación y de Medio Ambiente.



MÓNICA PÉREZ DE LAS HERAS. PERIODISTA MEDIOAMBIENTAL

Según el diccionario de la lengua española cambiar es "Convertir en otro, especialmente en lo opuesto o en lo contrario". Y eso es precisamente lo que estamos haciendo: transformando nuestro mundo, nuestro planeta. Si antes era un lugar donde las especies estaban en equilibrio, llegamos nosotros y lo desestabilizamos. Si antes los ecosistemas se conservaban intactos, llegamos nosotros y los quemamos, esquilamos, sobreexplotamos y destruimos. Y somos capaces de más. Incluso podemos modificar el clima de la

Tierra, incidiendo en él de tal manera que el cambio que podemos provocar no sólo va a afectar a especies y espacios, sino a nosotros mismos, la Humanidad.

En muchas ocasiones se tacha a los que nos preocupamos por el medio ambiente de "catastrofistas"; bueno, eso debía ser antes de que llegara la crisis económica que nos tiene a todos "aterrorizados". Eso sí que es un problema, ¡ahí no hay catastrofismo! Que desaparezcan nuestros ahorros nos da pánico; ahora bien, que destruyamos el planeta... no.

En el Congreso Mundial de la Naturaleza, que tuvo lugar en Barcelona en octubre de 2008 tuve la ocasión de entrevistar a Purificación Canals, presidenta de DEPANA (Liga para la Defensa del Patrimonio Natural) y ya hoy toda una líder ambiental internacional. Al preguntarle si la actual crisis económica era más grave que los problemas ambientales a los que nos enfrentábamos, ella contestó sin pestañear: "Estaremos en una situación de crisis el día que no podamos tener agua, el día que los ríos estén colapsados, el día en el que no haya un solo rincón del litoral donde no podamos poner el pie sin pisar asfalto, ahí vamos a estar una situación de crisis, ahora tenemos un problema con nuestro modelo económico, pero no es una situación de crisis". Me encantó que dijera las cosas tan claras.

EL CAMBIO QUE ESTAMOS GENERANDO

Además de emplear un modelo económico insostenible, el ser humano –que no es más que una especie como otras de este planeta- está provocando una serie de modificaciones en el entorno únicas en la historia de la Tierra.

La Lista Roja de Especies hecha pública por la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) recientemente indica que 1 de cada 5 mamíferos corre el riesgo de desaparecer para siempre. De hecho, 76 mamíferos se han extinguido desde el año 1500. Un hecho que no es ni mucho menos "natural". La evolución no va a ese ritmo; lo hemos acelerado los seres humanos.

El ejemplo de los mamíferos no es único. Las previsiones indican que el cambio climático incrementará la temperatura global en 2 grados. Según el reciente informe del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y la Fundación Vida Silvestre Argentina eso supondrá la disminución en un 50% de las colonias de pingüinos emperadores y el 75% de los pingüinos de adelia, ambos residentes de la Antártida, de momento.

Los ecosistemas no siguen mejor camino. Según los científicos, las intensas y rápidas variaciones previstas en los próximos 100 años tendrán un impacto significativo en los bosques mediterráneos. De hecho, el cambio global al que nos enfrentamos –es una expresión, realmente aún no estamos luchando contra él- va a ocasionar tantos daños ambientales que una gran parte de nuestro dinero tendremos que emplearlo en la "restauración ecológica". Recuerdo una ocasión en un foro con niños pequeños, donde uno de los panelistas explicó a las "inocentes criaturas" lo que era la restauración ecológica. Cuando lo hubo hecho, uno de los niños cogió el micrófono y preguntó: ¿para qué se destruye la naturaleza si luego hay que reconstruirla? Parece que a los adultos esa cuestión nunca se nos había ocurrido.

Así que, ni las especies ni los espacios están a salvo respecto a los trastornos que la Humanidad está provocando. Al menos... ¿nos estamos protegiendo a nosotros mismos? Pues no, parece que tampoco. Además de no ser capaces de cumplir con cuestiones como los denominados "Objetivos de Desarrollo del Milenio", que pretenden entre otras cuestiones la disminución de la pobreza –eso sí que es una crisis-, fomentamos la

expansión de enfermedades como el ébola, la fiebre aviar, el cólera, la babeiosis, la fiebre del Valle del Rift o enfermedad de Lyme. Hasta un total de 12 patologías diferentes que, según el estudio de la "Wildlife Conservation Society" de EEUU se están extendiendo por el planeta debido al aumento de las temperaturas, los cambios en el régimen de lluvias y otras modificaciones ocasionadas por el cambio climático.

vocando el cambio global? ¿A quién beneficia? y ¿por cuánto tiempo?

La respuesta a estas cuestiones no es tan difícil. La mentalidad "a corto plazo" de los políticos, los empresarios e incluso los ciudadanos (¡a mí no me preocupa! Yo no creo que lo vea...) es la causante de que se esté minimizando un problema como el cambio global, cuyas consecuencias ni siquiera podemos predecir.

EL CAMBIO GLOBAL AL QUE NOS ENFRENTAMOS VA A OCASIONAR TANTOS DAÑOS AMBIENTALES QUE UNA GRAN PARTE DE NUESTRO DINERO TENDREMOS QUE EMPLEARLO EN LA "RESTAURACIÓN ECOLÓGICA"

¿Y nuestra economía –que tanto nos preocupa- se verá afectada por el cambio global? Los datos hablan por sí mismos. La polinización de las abejas –que realizan de forma no remunerada- se estima que proporciona a los agricultores de Estados Unidos unos ingresos de 4.000 millones de dólares. Los arrecifes de coral efectúan un servicio también gratuito de protección de las pesquerías equivalente a unos 600.000 dólares por kilómetro cuadrado. Y un último ejemplo, las áreas protegidas del planeta producen unos beneficios económicos de miles de millones de euros al año. En contrapartida, el 20% de los arrecifes de coral y el 35% de los manglares han sido destruidos.

Si las cifras son las que son, ¿qué es lo que estamos haciendo? ¿Por qué seguimos pro-

¿CÓMO CONSEGUIR EL CAMBIO?

He querido titular este artículo "necesitamos un cambio" porque estoy plenamente convencida de que es así. Necesitamos un cambio... de mentalidad. Bueno, en realidad no podemos modificar nuestras "mentes" aunque sí lo que pensamos. La concienciación y la educación ambiental llevan muchos años tratando de convencer a la gente de la importancia de transformar nuestros hábitos, pensando que si cada uno de nosotros aporta su grano de arena, podemos evitar o luchar contra el cambio global. Sin embargo, modificar una conducta no es tan sencillo.

El antropólogo Gregory Bateson, en la década de los sesenta, habló de lo que se denominan los "niveles neurológicos" del ser humano. Se trata de una serie de "escalones" que

existen en nuestra mente y que rigen nuestra manera de actuar. En el nivel más bajo se encuentra el entorno, que es donde desarrollamos nuestra vida; en el siguiente, las conductas –los hábitos dichosos que queremos modificar-, por encima de éstas se encuentran las capacidades –que se mejoran con la formación- en un escalón superior están los valores, las creencias y por último la identidad. Por encima de nuestra identidad está la trascendencia, es decir, la idea de dejar un legado a los demás.

La teoría de Bateson indica que cualquier cambio en un nivel superior provoca modificaciones en los inferiores. Es decir, la transformación de cualquiera de estos niveles se puede realizar, directamente incidiendo en él, –lo cual a veces puede resultar más difícil- o a través de provocar un cambio en un escalón superior. Es decir, si queremos que un ciudadano modifique su conducta de ir al trabajo en su propio coche, podemos decirle que lo haga, apelando a su conducta, con la probabilidad alta de que no haga caso. Otra opción es tratar de educarle, es decir, darle formación para que decida hacer el cambio –proporcionándole así nuevas capacidades-, con la problemática que conlleva el tratar de formar a personas que no les interesa el medio ambiente. O bien es posible apelar a sus creencias. “¿Por qué razón no vas al trabajo en transporte público?”. Sus respuestas pueden ser múltiples, pero una muy típica puede ser: “porque el cambio global no es problema mío, que se ocupen los políticos”. La respuesta, nos indica cuál es la creencia que está detrás. Esa persona considera que “el medio ambiente es cuestión de otros”. A partir de ahí, utilizando simplemente el lenguaje, podemos desmontar la creencia de esa persona.

Si lo hacemos correctamente, podemos conseguir que nuestro interlocutor modifique su conducta respecto al medio ambiente, para siempre. La mente rige lo que hacemos y nos indica cómo actuar.

Daniel Goleman, psicólogo, el gran defensor de la “inteligencia emocional” hoy una disciplina fundamental en la creación del liderazgo, escribió en su libro “El Punto Ciego” en 1997: “vivimos en un tiempo especialmente peligroso, una época en la que el autoengaño se está convirtiendo en una cuestión cada vez más apremiante y nos obliga a enfrentarnos a un reto desconocido hasta la fecha: la destrucción completa de nuestro planeta”. El propio Goleman, que no es un activista medioambiental, sino una de las personas que se encuentran entre las diez más influyentes del planeta también es consciente de lo que estamos haciendo.

Dice la R.A.E. que hay otra acepción para el término “cambio”: “Intercambiar algunas acciones, como ideas, palabras, miradas o risas”. Desde aquí, les propongo este tipo de cambio, modifiquemos nuestras acciones frente al cambio global; nuestros pensamientos sobre el medio ambiente; luchemos por palabras como “desarrollo sostenible”; echemos una mirada al futuro que queremos para nuestros hijos y seremos capaces de reírnos del cambio global. Esa es mi propuesta: necesitamos un cambio.